

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PECADO 2

INTRODUCCIÓN

En la pasada reunión creo que vimos con mucha claridad como el problema del hombre no son las circunstancias que le rodean, ni las cosas que pueda conseguir o no a través de la vida, pues la única razón de la falta de felicidad o del sufrimiento del hombre es el pecado. Un pecado que los hombres no quieren reconocer, y es por eso que las cosas en el mundo no van a mejorar.

Pero nuestro sufrimiento no es por el pecado de los demás, sino por el pecado que cada uno de nosotros cometemos, de pensamiento, palabra y obra. Pecado que además nos mantiene viviendo de una forma absurda, tratando de solucionar nuestra vida de una manera que no funcionará.

Afortunadamente para todos nosotros ha sido tan grande el amor de Dios, que a pesar de la incredulidad y de toda la maldad que viene como consecuencia de ella, Dios nos ha dado la oportunidad de ser perdonados, lo cual se hizo realidad cuando decidimos creer en el testimonio que Dios dio de Jesucristo. El siguiente pasaje podría considerarse como uno de los más importantes de la escritura...

Juan 3:16 al 18 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

La pregunta ante semejante ofrecimiento puede ser: ¿Es fácil o es difícil creer en Jesucristo?

Y la respuesta es que afortunadamente los seres humanos tenemos una fe enorme, tan enorme que somos capaces de creer en las cosas más estúpidas y falsas, por lo tanto podemos tener la certeza de que tenemos fe de sobra para creer en Jesucristo... Es por eso que el problema no es si tenemos o no la suficiente fe, **sino si queremos o no queremos depositarla en él.** Es un asunto de voluntad lo cual es muy claro al continuar leyendo este pasaje:

Juan 3:19 al 21 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. ²¹Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Notemos que la condenación no es la incapacidad de ver la luz, sino todo lo contrario, la condenación es la consecuencia de ver la luz con claridad y rechazarla, por no querer que esa luz ponga en evidencia la maldad en que estamos viviendo.

Es por eso que a veces ante personas que cuestionan continuamente el mensaje del Evangelio lo que hago es preguntarles: ¿Cuál es el pecado que estás cometiendo y que quieres seguir cometiendo que hace que rechaces el mensaje del Evangelio?

Porque es por eso, por el pecado que están cometiendo y que quieren seguir cometiendo, que las personas rechazan el Evangelio, a Jesucristo y la salvación ofrecida.

El caso contrario es el de aquel que la luz le muestra el pecado en que está viviendo, y entonces deseando cambiar acepta a Jesucristo para recibir su perdón, y todo lo que es necesario para poder vivir haciendo su voluntad.

Sin embargo aunque el pasaje dice que el que no cree ya ha sido condenado, esto es cierto si la persona mantiene su decisión de no creer, pues por otros pasajes sabemos que se puede gracias a los tratos que Dios da a través de la vida, cambiar la decisión y aceptar a Jesucristo como su Señor y su Salvador, y de esta manera obtener su salvación.

Por supuesto todo esto es un proceso, creo que lo podíamos comparar con el nacimiento de un bebé, del cual no sabemos en qué preciso momento fue engendrado, pero al pasar el tiempo van apareciendo ciertas manifestaciones que efectivamente nos muestran que llegará un bebé.

De la misma forma Dios comienza a trabajar en las personas, y llega un momento donde ellas comienzan a caminar en pos de la salvación, aunque a veces ni se dan cuenta, y el resultado final es que aceptan a Jesucristo como su Señor y su Salvador obteniendo así su salvación. Este accionar de Dios buscando que seamos salvos, lo confirma la escritura cuando dice:

*Romanos 2:4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que **su benignidad te guía al arrepentimiento?***

Las palabras usadas en este texto; benignidad, paciencia, longanimidad, hablan de un proceso donde a través del tiempo Dios trata nuestras vidas, usando las diferentes circunstancias que nos rodean para llevarnos a tomar la decisión de buscarlo a él como respuesta para nuestra vida.

Si Dios no hubiese tratado nuestra vida como lo ha hecho, nosotros por iniciativa propia jamás lo hubiéramos buscado, esto es muy claro al leer la descripción que se hace del género humano, la cual dice:

*Romanos 3:10 al 12 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; ¹¹No hay quien entienda, **No hay quien busque a Dios.** ¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

Y cuando gracias a la acción de Dios reconocemos que él nos ha estado buscando y lo aceptamos, El produce en nosotros el nacimiento espiritual a través del cual nos convertimos en hijos de Dios:

Juan 1:12-13 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Éste nacimiento es algo milagroso, y por esto aclara que no sucedió por causa de nuestro poder, o por nuestro deseo, sino que fue gracias al poder de Dios que fuimos convertidos en hijos suyos a través del nacimiento espiritual.

El ser hijos de Dios a través de este nuevo nacimiento garantiza nuestra salvación. Las promesas que confirman esto son muchas, voy a leer una muy clara dada por Jesús:

Juan 10:27 al 30 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰Yo y el Padre uno somos.

Es por esto que no podemos dudar de nuestra salvación, porque si ésta se perdiera sería como decir que después de ser hijos de Dios, entonces dejaríamos de ser hijos de Dios, y cuando volvemos a portarnos bien entonces tendríamos que volver a nacer de nuevo por segunda o tercera vez, y la verdad es que la escritura no enseña que el asunto sea así.

¿Pero qué es lo que hace que haya momentos en que dudamos de la salvación de una persona o aún de nuestra propia salvación?

Y la respuesta es, que los pecados que cometemos son los que pueden hacernos dudar de nuestra salvación o de la salvación de otras personas. Y hasta los incrédulos pueden colaborar con esto pues son ellos los que muchas veces nos señalan, por causa de algún comportamiento que no les parece correcto, y entonces nos dicen: *¿Usted no dice que es cristiano?*

Este asunto ha planteado una discusión milenaria donde hay básicamente dos posiciones opuestas, la primera de ellas dice: **La salvación no puede perderse así el hombre cometa todos los pecados habidos y por haber...**

Pero esta creencia equivocada esta llevado a muchos “cristianos” a vivir frescos respecto de sus pecados, porque tienen la certeza de que así vivan en continuo pecado, así se porten como hijos del demonio, de todos modos ya obtuvieron la salvación y no la van a perder.

Y su grave error es reforzado cuando al vivir en pecado les dicen: **“Ustedes son hijos de Dios no deben portarse de esta manera”** Es decir; aunque viven en un continuo pecado de todos modos les insisten en que ellos son hijos de Dios y por lo tanto salvos.

La otra posición que también es equivocada, es la de los que dicen que: **La salvación si se puede perder por causa de los pecados cometidos...**

Pero esta concepción que también es falsa, ha llevado a los cristianos a vivir en continuo temor, pues como dejar de pecar es un proceso, pues no hay quien en un solo día cambie por completo todo su comportamiento y se porte igual a Jesús, entonces engañados, piensan que esos pecados que todavía cometen, son evidencia de haber perdido su salvación.

Pero si esto fuera cierto, entonces la verdad sería que ninguno se salvaría, porque por más que hayamos cambiado, creo que es muchísimo lo que a todos nos falta para llegar comportarnos exactamente igual a como lo haría Jesucristo, por lo cual todos estaríamos descalificados.

Hay otras posiciones intermedias que enseñan que la salvación se pierde sólo si usted muere en pecado, pero si se arrepiente y muere sin pecado, pues entonces sí se salva. Otros a este planteamiento le añaden que como Dios es paciente él esperará el momento en que estés bien, para llevarte en ese momento y no te vayas a condenar.

Pero estas dos concepciones equivocadas que no permiten que vivamos un buen cristianismo, son aclaradas en la escritura con la siguiente declaración y promesa que dice:

1 Juan 3:8 al 9 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

El apóstol declara que aquel que practica el pecado es propiedad del diablo, mostrando con claridad que cuando una persona práctica el pecado entonces no ha recibido la salvación, no se ha convertido en hijo de Dios, sigue siendo hijo del diablo.

Por lo tanto si una persona dice que es cristiana, pero practica el pecado, no podemos decir que va a perder la salvación porque; **no puede perder lo que no ha recibido.**

Y además el pasaje enseña que cuando una persona realmente ha nacido de Dios, es decir cuando a obtenido su salvación y se ha convertido en hijo de Dios, **esta persona no puede practicar el pecado**, porque la semilla de Dios permanece en él.

Es por esto que no podemos decir que un cristiano puede perder la salvación por causa de practicar el pecado, porque si es cristiana, si ha nacido de nuevo, **Dios no la dejará practicar el pecado por lo tanto tampoco podrá perder su salvación**. Un poco más adelante en esta misma carta el apóstol vuelve y repite:

1 Juan 5:18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

Nuevamente asegura que aquel que ha nacido de Dios, que por supuesto es un auténtico cristiano no puede practicar el pecado, porque Dios le guarda para que el maligno no le toque.

Por lo cual no hay duda que el auténtico cristiano no puede perder su salvación por causa de sus pecados, porque Dios no lo dejará practicar el pecado.

Lo siguiente que debemos tener muy claro es la diferencia entre pecar y practicar el pecado.

Para el pecado, en esta misma carta vemos que se nos da un recurso para poder dejar de pecar, que dice así:

1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Dios dice que si confesamos nuestros pecados seremos perdonados y además seremos limpiados de esa maldad, que es la que precisamente nos lleva a pecar. **Por supuesto la confesión debe ser genuina para que esta promesa funcione.**

Una falsa confesión es aquella en la que le decimos **“Señor perdóname por lo que hice hoy y por lo que voy a hacer mañana”** Mostrando que no hay un deseo de dejar de pecar. Una buena confesión es aquella que hacemos con un deseo genuino de no querer volver a cometer ese pecado.

Sin embargo la experiencia de muchos es que después de haber pedido perdón con toda sinceridad, a veces volvemos a pecar de la misma forma. Y entonces volvemos a pedir perdón de corazón, pero suele ocurrir que volvemos a pecar, hasta que con la ayuda de Dios vamos descubriendo qué es lo que nos lleva a pecar, hasta que así logramos eliminar ese pecado de nuestra vida.

Porque a veces repetimos nuestros pecados porque los alimentamos en nuestra mente, o por las compañías en que andamos, o por ciertas actividades que no son precisamente pecado pero que nos llevan a pecar. Cuando descubrimos estos detonantes del pecado y los dejamos, entonces logramos, obvio, con la ayuda de Dios dejar el pecado.

El asunto es que como es un proceso, alguien puede decir que al estar repitiendo el mismo pecado entonces estamos practicando el pecado, lo cual no es cierto, y lo podemos entender cuando entendemos la diferencia que la escritura nos muestra entre pecar, y practicar el pecado. La actitud de los que practican el pecado es la siguiente:

Romanos 1:32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Los que practican el pecado son conscientes de que lo que están haciendo es pecado, pero a pesar de saber que por lo que hacen merecen la muerte, no sólo se complacen repitiendo sus pecados sino que además se complacen con quienes hacen lo mismo que ellos.

Y por supuesto hay una gran diferencia entre cometer un pecado, dolerse por él, pedir perdón y la ayuda de Dios para cambiar... A cometer un pecado, complacerse en él, y además complacerse y aún motivar a los demás a cometer los mismos pecados, con una conciencia clara de que lo que hacen no le agrada a Dios. Más adelante en la misma carta podemos leer:

Romanos 2:2 al 3 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad³¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

Donde nuevamente Dios muestra que **la práctica del pecado junto con la conciencia de estar haciendo mal, sin un deseo de cambiar, es lo que evidencia que la persona no ha obtenido su salvación**, por lo tanto no escapará del juicio de Dios. Luego en la carta a los Gálatas podemos leer:

*Gálatas 5:19 al 21 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que **practican** tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

Nuevamente nombra que los que **practican** estas cosas no heredaran el reino de Dios. Y por la práctica entendemos que son personas que continuamente cometen los mismos pecados con una conciencia clara de qué son pecados y sin ningún deseo de dejarlos.

Y al decir que estas personas no heredarán el reino de Dios está con toda claridad diciendo que en ningún momento han obtenido su salvación, y como ya he mencionado entonces no pueden perder lo que no tienen.

Es muy posible que usted conozca cristianos que son celosos, o que de manera continúa pelean con una y otra persona de la iglesia dejándolas de saludar, y cosas por el estilo, y otras que su manera continua de reaccionar ante los problemas es con ira, o que no diezman, o que continuamente fornican, practicando cualquier otro pecado, no sólo de los que nombra esta lista, y usted puede pensar que estas personas por lo que hacen, no han obtenido la salvación, pero debe tener en cuenta que el asunto **NO ES SÓLO REPETIR EL PECADO, SINO LA DECISIÓN DE SEGUIRLO COMETIENDO SABIENDO QUE NO AGRADA A DIOS.**

Es decir si una persona cada vez que le hacen algo que no le gusta reacciona dejando de saludar a esa persona, y si pasan años y cada vez que le sucede lo mismo, vuelve y reacciona de la misma manera, dejando de saludar a quien supuestamente le ofenden, si esta persona, sabe que está mal a los ojos de Dios eso que hace, pero sigue usando esa misma técnica, **entonces esta persona no ha nacido de nuevo**, a no ser, que cada vez que no salude a las personas, le pida perdón a estas personas, le pida perdón al Señor, y le pida fortaleza para dejar su pecado.

Pero si al repetir el pecado sabiendo que no agrada Dios no toma la decisión de dejarlo, no le pide perdón a Dios ni su ayuda, entonces esta persona no ha obtenido la salvación y por lo tanto tampoco es cristiano.

A dónde nos lleva este asunto; a que es muy difícil desde afuera decirle a otra persona, usted no es cristiano porque está cometiendo tal pecado, cuando no sabemos cuál es su actitud frente a ese pecado cuando lo comete.

Una de las posibilidades es que la persona esté tan entenebrecida en su mente que no sepa que eso que hace es pecado. Y aunque a muchos les parece que esta situación es imposible, porque; ¿cómo no va a saber que eso que está haciendo es pecado? Sin embargo **esa es precisamente la descripción de lo que la Biblia llama el hombre carnal.** Dice así:

1Corintios 3:1 al 3 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, ³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Al decir que son niños en Cristo está diciendo que son cristianos auténticos, que han recibido la salvación pero que por ser niños no son capaces de entender las verdades profundas de la palabra de Dios, pues todavía actúan como simples hombres, con celos, contiendas, disensiones, cosas que son pecado y que son comunes en su caminar.

Según esta escritura podemos ver que no hay diferencia entre el comportamiento de un incrédulo que vive como hombre, y un cristiano carnal que también vive como un hombre aunque ha recibido la salvación.

Y esos son los cristianos que algunos conocemos, que no faltan en las iglesias, y sobre las cuales la gente se hace preguntas como por ejemplo: *¿Esta persona si será cristiana? O ¿Pero acaso no lleva más años que el apóstol Pedro en la iglesia y todavía se sigue portando de esa manera?*

Responder a la pregunta de si son cristianos salvos o no, es algo muy complicado cuando buscamos discernirlo mirando su comportamiento. Es por eso que Jesús dijo:

Juan 7:24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Como quien dice, el pecado que vemos que está cometiendo, no es evidencia suficiente para saber si continúa siendo un hijo del diablo o ya se ha convertido en un hijo de Dios. Complementando esto el apóstol Pablo escribió:

1 Corintios 4:5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

¿Cuál es la verdadera diferencia entre el incrédulo que no ha recibido la salvación y practica el pecado, y el creyente que repite los mismos pecados? En la carta a los Hebreos hablando de los niños en Cristo que no pueden con el alimento sólido, sino que requieren leche, el escritor nos aclara lo siguiente

Hebreos 5:11 al 12 Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. ¹²Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

Dice que es un asunto difícil de explicar, es como si esta clase de cristiano que todavía comete los mismos pecados fuera un bicho muy raro, pues a nuestro parecer su comportamiento es absurdo.

Sin embargo el nos da la clave por la cual esta clase de cristianos sigue cometiendo los mismos pecados, y dice que son; **"tardos para oír"**

Y el ser tardos para oír es lo que hace que en lugar de ser maestros, en lugar de estar compartiendo de Cristo, en lugar de tener un grupo de oración, hay que estarles enseñando continuamente las cosas más sencillas de la palabra de Dios.

Y si motivamos a uno de estos cristianos a tener un grupo de oración, lo más seguro es que tendrá serios problemas para responder a las preguntas de la gente, porque no son capaces de digerir alimento sólido.

La clave o lo que hace que estos creyentes actúen de esta manera es que son **"tardos para oír"** y ojo no dice tardos para obedecer, lo cual querría decir que escucharon lo que tienen que hacer, lo entendieron y no lo quieren hacer. No, lo que está diciendo es que **no logran entender lo que se les está diciendo y por eso no cambian.**

Me ha pasado mas de una vez que dando ciertas enseñanzas una y otra vez, pasa el tiempo y alguna persona se me acerca y me dice que escuchó un mensaje de cierto predicador y entendió tal cosa. Es decir me está diciendo que entendió algo que yo llevo diciéndole mucho tiempo pero que no había logrado entender... ¿Por qué pasa esto?

Esto sucede porque el único que nos puede enseñar la verdad es el Espíritu Santo. Eso quiere decir que yo puedo dar un mensaje acá y el Espíritu Santo tratara de que usted entienda ese mensaje, pero no lo logra porque no encuentra la suficiente madurez o disposición en su corazón, y usted qué cree que está entendiendo lo que está escuchando, en realidad no esta está entendiendo lo que necesita para dejar el pecado.

Y entonces así como aquel que dice que escuchó un mensaje y que por fin entendió lo que yo llevo por años repitiendo, a mi me pasa que después de dar cierto mensaje sabiendo quienes lo están escuchando, pienso que por fin el Señor les hablo... Y esperando un cambio en el comportamiento pasa el tiempo y no pasa nada, no porque el mensaje no haya sido claro, o contundente o super respaldado en la escritura, sino porque no había en el corazón del oyente la madurez o la disposición necesaria para recibir el mensaje.

Cuando no percibimos esa dificultad en los carnales y les hablamos como si fueran espirituales, no sólo no entenderán lo que queremos comunicarles, sino que pueden malinterpretar el mensaje y aún sentirse ofendidos. Si continuamos leyendo:

Hebreos 5:13 al 14 Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

El niño, o cristiano carnal es inexperto en la palabra, y lo que él necesita para madurar es ejercitar los sentidos espirituales en el discernimiento del bien y del mal. Cuando esto no sucede, cuando no se ejercita este discernimiento entonces se sigue siendo niño por mucho, mucho tiempo.

Podemos decir que el cristiano carnal no se pregunta momento a momento si lo que está haciendo es de acuerdo a la voluntad de Dios o no... El simplemente actúa, y sólo cuando por allá se estrella, si acaso se pregunta, lo más seguro es que obtendrá respuestas equivocadas, y seguirá igual.

Pero déjenme decirles algo más que es muy importante, **el cristiano carnal cree que es muy espiritual**, cree que está haciendo las cosas de buena manera, y lo más seguro es que al revisar la vida de los cristianos espirituales, piense que ellos son un poco tontos por estar obedeciendo al pie de la letra ciertas cosas.

Pero lo más importante de este asunto y espero que lo logren entender, **es que el cristiano carnal no sabe que es un cristiano carnal**. Es decir él, no es consciente de que está viviendo dirigido por su carne sino que él cree que está haciendo la voluntad de Dios.

Con esta enseñanza seguramente podemos ubicar a ciertas cristianos que pensamos que no son cristianos, y entonces les damos la posibilidad de que sean cristianos carnales... **Pero si usted que está oyendo cree que es un cristiano carnal**, porque se está describiendo su comportamiento, déjeme darle una buena noticia, **el cristiano que reconoce que está siendo dirigido por su carne en realidad no es cristiano**.

Repito: Cuando un cristiano se identifica como un cristiano carnal, como una persona que vive dirigida por su carne, entonces esta persona no es cristiana, no ha recibido la salvación, si llega a morir se condenara eternamente. ¿Por qué digo esto? Porque la escritura lo dice:

Romanos 8:8 al 9 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

Según esto hay una enorme diferencia entre ser carnal y no darse cuenta, a tomar la decisión de vivir en la carne.

El cristiano carnal, es decir el cristiano que vive pecando pero no se da cuenta, es en realidad un cristiano y por lo tanto tiene la salvación asegurada, pero aquel que decide vivir según la carne sabiendo que no está bien, sabiendo que lo que hace no agrada a Dios, la escritura nos enseña que no es un cristiano, porque quien decide vivir en la carne es porque no tiene al Espíritu de Dios, por lo tanto sigue siendo hijo del diablo.

Y cuando digo que es una buena noticia, es porque reconociendo que no eres un hijo de Dios, razón por la cual practicas el pecado... Tienes la oportunidad de arrepentirte, de confiar en el Señor y obtener así tu salvación. Lo malo sería que reconociendo que vives según la carne, pienses que eres cristiano y termines condenado.

El proceso normal que todos debemos vivir respecto del pecado, seamos cristianos espirituales o carnales es el mismo. La escritura dice:

1 Pedro 1:13 al 16 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

La santidad es descrita en la escritura como la dedicación exclusiva a Dios, es similar a decir que todas las cosas las hacemos como para el Señor, y si son para el Señor por supuesto no haremos cosas que desagradan al Señor. Una persona santa es una persona que todo el tiempo hace la voluntad de Dios cualquiera que ésta sea.

El apóstol Pedro nos dice que debemos pensar muy bien las cosas, ser muy sobrios y que debemos tener toda nuestra esperanza en el regreso de Jesucristo, y que por lo tanto no debemos conformarnos a vivir como vive la gente del mundo, sino que debemos ser santos.

Lo correcto es que cada vez que Dios nos vaya mostrando que estamos haciendo algo para nosotros y no para el, vayamos corrigiendo ese pecado, que algunas veces será hacer esas mismas cosas pero para Señor, y otras veces será dejar de hacerlas porque al Señor no le agradan.

Por ejemplo: Yo puedo compartir de Cristo o predicar para mi propia gloria y beneficio, o yo puedo compartir de Cristo o predicar para la gloria de Dios. Pero yo no puedo decir que estoy fornicando para la gloria de Dios, o que estoy robando, o que estoy mintiendo, o que soy rebelde para la gloria de Dios.

El texto que ya leímos que nos da la instrucción en este proceso dice:

1 Juan 1:8 al 10 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Por la repetición que hace el texto bíblico yo me atrevería a decir que la parte más difícil es reconocer que eso realmente es pecado, y si es pecado entonces también debemos entender que es supremamente dañino para nuestra vida... Y eso inevitablemente debe llevarnos a tomar la decisión de no cometer más ese pecado.

Si superamos esa barrera de la dureza de corazón y reconocemos nuestros pecados, lo que tenemos que hacer es; pedir perdón, **y esperar la acción de Dios de limpiarnos de toda maldad.**

Con base en esto podemos decir que cuando una persona comete un pecado pero no pide perdón porque no lo ve como algo malo y terrible, entonces esta persona no va a cambiar.

Algunos le piden perdón al Señor pero no a la persona que ofenden, creen que es suficiente con pedirle perdón al Señor, pero lo correcto es también pedir perdón a la persona ofendida, y si es posible restituir el daño hecho.

Una esposa me decía que ella no le pedía perdón a su marido cada vez que lo ofendía, porque tendría que pedirle perdón todos los días... Que ella cada seis meses le prepara una cena con vinito y una suculenta comida y le pida perdón por esos seis meses de rebeldía... Por eso la señora no cambiaba... El pedir perdón a las personas nos ayuda a cambiar más rápido.

Después de pedir perdón viene el trato de Dios para limpiarnos de maldad. Ese trato lo más seguro es que es la repetición de esos eventos que normalmente nos llevan a pecar, para que aprendamos en la práctica a resistir el pecado. Es lo que llamamos tentación, que al ser superada nos hace cada vez más fuertes espiritualmente.

Imaginemos a un cristiano que nos dice; *“hace tres días que no fumo”* y cuando le preguntamos; ¿Por qué? Él nos responde: *“Es que no he podido conseguir cigarrillos”* la pregunta es: ¿Podemos hablar allí de un progreso, de un dominio propio que está siendo usado para decirle no al pecado? Pues no.

O si un cristiano nos dice que no ha vuelto a fornicar, y cuando le preguntamos; ¿porque? Nos dice que es que ya no tiene con quién... ¿Será que está mejorando? La respuesta es no, la mejoría será

una realidad cuando teniendo oportunidad de fornicar no lo haga. Igual sucede así con todos los pecados.

Solo cuando existe la tentación entonces también existe la posibilidad de decirle no al pecado, y eso es lo que cada vez nos hará más fuertes contra el pecado.

Según esto la oración no es: *“Huy Señor que esa vieja no se me acerqué otra vez porque me dan ganas de ahorcarla”* No. La oración debe ser: *“Señor dame fortaleza para cuando esa mujer vuelva yo pueda responderle con amabilidad independiente de su comportamiento”*

En este proceso es importantísimo que tengamos presente la garantía de victoria, que Dios nos da si seguimos sus instrucciones, pues la promesa dice:

1 Corintios 10:13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Esta preciosa promesa nos garantiza, que si realmente queremos que Dios nos limpie de nuestro pecado, entonces tenemos su respaldo para decir no a la tentación, tomando las opciones que él nos da.

Esas opciones pueden ser; huir de la tentación, (el que tiene rabo de paja no se acerque a la candela) orar, que es en realidad pensar y hablar con Dios seriamente de todas las implicaciones del pecado, y todo lo que Dios está haciendo a favor de nosotros que podemos dañar. Pedir oración a un hermano en la fe. Etc.

De manera breve podemos decir que hay básicamente tres razones por las cuales caemos en la tentación:

La primera es porque queremos caer en ese pecado. Y eso se evidencia porque pensamos continuamente en cometerlo, o buscamos una oportunidad como no queriendo la cosa pero la cosa queriendo.

Una segunda razón es la ignorancia acerca de las promesas dadas por Dios para resistir la tentación.

Y la tercera es la falta de confianza en las promesas de Dios; podemos dudar de que Dios nos ha colocando frente a algo que realmente podemos soportar con su ayuda, podemos dudar de los métodos que él nos ha dado para salir de la tentación, podemos dudar del poder que Dios nos da para resistir la tentación, y todo esto hace que engañados por Satanás caigamos ante la tentación.

Pero a pesar de la ignorancia, los malos deseos, o la incredulidad, lo que debemos tener bien claro es que, **sí hay una clara respuesta o provisión de Dios para que no caigamos en la tentación.**

Y eso quiere decir que la frase que usan los cristianos que dicen; *“Es que esa situación yo no la puedo soportar”*, o una que es peor que dice; *“Es que Dios sabe que yo no soy capaz con eso”* son puras mentiras del diablo para que usted continúe cayendo en pecado.

Y por supuesto resulta mucho más grave cuando los que están alrededor le creen que no puede, y apoyan su pecado, en lugar de exhortarlo a creerle al Señor.

Cuando un cristiano dice estas frases o cualquiera similar, lo que está diciendo es que Dios es un mentiroso, que está faltando a su promesa de medir la tentación para que pueda salir victorioso de ella, o que te está negando la ayuda prometida para no pecar.

Contrario a esto, y entendiendo que tenemos de parte de Dios todo lo que necesitamos para dejar el pecado la escritura dice:

Santiago 1:12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Lo primero que aclara es que pasar por una tentación resistiéndola es una bendición, y la corona de la vida entiendo que es la capacidad de vivir cada vez más en la voluntad de Dios, de una manera verdaderamente agradable.

No es bueno vivir sin contentamiento, y la tentación normalmente es querer más de lo que se tiene, más de lo permitido, lo cual hace que la persona viva inconforme luchando contra esos deseos. Continúa:

Santiago 1:13 al 15 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; ¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. ¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Ni Dios es tentado porque Dios no tiene malos deseos, ni él tienta a nadie porque los deseos están en cada uno de nosotros. En otra versión dice:

Santiago 1:14 Al contrario, uno es tentado por sus propios malos deseos, que lo atraen y lo seducen. ¹⁵De estos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte.

Podemos decir que el origen del pecado está en nuestros deseos. Es decir; cuando Dios nos recibe como hijos suyos y cambia nuestro corazón, lo que él realmente ha hecho es aceptarnos tal como somos con todos nuestros malos deseos, pero coloca un corazón sensible que comienza a oír la voz de Dios.

Lo que Dios espera de nosotros es que cuando frente a ciertas situaciones surjan nuestros deseos de hacer algo que no es debido, nosotros debemos decir no. Ese no, traerá bendición para nuestra vida.

Pero sí haciendo caso a nuestros deseos tomamos la decisión de hacer algo malo allí, al tomar esa decisión ya estamos pecando, y si cometemos el pecado se produce muerte, que es más enfermedad en nuestra alma.

¿Qué pasa si siendo un autentico cristiano toma la decisión de seguir pecando?

Ya vimos la promesa que dice que Dios no nos dejara practicar el pecado, y una de las formas es cuando su Santo Espíritu nos redarguye, de tal manera que el temor de Dios nos impide practicar el pecado.

Pero hay algo que vemos que Dios también puede hacer, cuando ve que uno de sus hijos decide practicar el pecado, y es lo que la escritura llama el pecado de muerte. La escritura dice:

1 Juan 5:16 al 17 Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. ¹⁷Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

En la escritura vemos dos ejemplos, el primero es cuando dos creyentes mintieron para aparentar ser generosos, y lo que el apóstol respaldado por Dios hizo fue...

Hechos de los Apóstoles 5:3–7 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. ⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. ⁶Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. ⁷Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido...

Y cuando ella se sostuvo en la mentira también murió. El apóstol Pablo menciona la mentira contra el Espíritu Santo y tentar al Espíritu Santo, y por causa de este pecado los dos murieron.

Y el otro caso fue con un hombre que le había quitado la esposa a su padre, asumimos que fue la madrastra no su madre, y en la iglesia todos andaban muy frescos, y entonces el apóstol después de escuchar el asunto, lo que les dice es;

1 Corintios 5:4 al 5 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Es muy claro que ambos eran cristianos, pues el apóstol dice que oren para que se muera para que sea salvo.

No sabemos exactamente cuál es la medida que hace que un pecado se convierta en pecado de muerte, es decir es un pecado donde lo mejor es que la persona se muera, tal vez porque su vida espiritual no volverá a ser restaurada, o tal vez por el daño que pueda hacer en la iglesia este pecado.

Pero ojo, esto ocurre con los hijos de Dios, porque a los que no son sus hijos Dios no los disciplina.

Y esto sirve para evaluar si somos o no hijos de Dios, pues si estamos practicando algún pecado y Dios no nos disciplina, es porque no somos sus hijos, lo cual es una buena noticia pues todavía tienes tiempo de arrepentirte.

Hebreos 13:20–21 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, ²¹os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.